

# PACIENCIA

## ÍNDICE

- [1. Es parte de la virtud de la fortaleza](#)
- [2. El ejemplo de Jesucristo](#)
- [3. Para recomenzar muchas veces en la vida interior](#)
- [4. En la enfermedad y en las tribulaciones](#)
- [5. Ante la acusación injusta](#)
- [6. Evitar las quejas](#)
- [7. Ante los defectos de los demás](#)
- [8. Para ayudar a los demás](#)
- [9. Frutos de la paciencia](#)
- [10. Paciencia y paz del alma](#)
- [11. La paciencia y las demás virtudes](#)

### **1. Es parte de la virtud de la fortaleza [Volver al Índice](#)**

Con paciencia y verdadera humildad nos hacemos más fuertes que todos los enemigos (*Imitación de Cristo*, I, 13, 3).

Quien se enfurece con causa no es culpable; porque si la ira no existiese, ni aprovecharla la doctrina ni los tribunales estarían constituidos, ni los crímenes se castigarían. Así, quien no se enfurece cuando hay causa para ello, peca: la paciencia imprudente fomenta los vicios, aumenta la negligencia e invita a obrar el mal, no sólo a los malos sino también a los buenos (SAN AGUSTÍN, en *Catena Aurea*, vol. I, p. 283).

Para entender la Sagrada Escritura debemos tomar como criterio lo que Cristo y los santos hicieron en la práctica. Pero Cristo no tendió a aquel hombre la otra mejilla. Ni tampoco Pablo la tendió. Interpretar, por tanto, literalmente el sermón de la Montaña es falsear su significado. Dicho precepto se refiere más bien a la disposición del alma a soportar, cuando sea preciso, sin dejarse llevar por la amargura, una segunda afrenta igual o todavía más grande del agresor. A ello responde la actitud del Señor al entregar su cuerpo al

último suplicio. Aquellas palabras con que replicó han sido, por consiguiente, de utilidad para nuestra enseñanza (SANTO TOMÁS, *Coment. Evang. S. Juan*, 18).

## **2. El ejemplo de Jesucristo [Volver al Índice](#)**

[...] a sus mismos asesinos, si se vuelven y llegan a Él, los recibe, y con su paciencia salvífica a nadie cierra las puertas de su Iglesia, para salvarnos con su gracia. A los adversarios, a los blasfemos, a los eternos enemigos de su nombre, si se arrepienten de su delito [...], los admite no sólo al perdón, sino a la recompensa del reino de los cielos. ¿Qué más paciencia y más bondad puede haber? Pues recibe la vida de la sangre de Cristo el mismo que la ha derramado. Tal y tanta es la paciencia de Cristo, y, si no hubiera sido por ella, no tendría hoy en la Iglesia al apóstol Pablo (SAN CIPRIANO, *Tratado sobre la paciencia*, 8).

## **3. Para recomenzar muchas veces en la vida interior [Volver al Índice](#)**

En las batallas del alma, la estrategia muchas veces es cuestión de tiempo, de aplicar el remedio conveniente, con paciencia, con tozudez. Aumentad los actos de esperanza.

Os recuerdo que sufriréis derrotas, o que pasaréis por altibajos—Dios permita que sean imperceptibles—en vuestra vida interior, porque nadie anda libre de esos percances Pero el Señor, que es omnipotente y misericordioso, nos ha concedido los medios idóneos para vencer. Basta que los empleemos con la resolución de comenzar y recomenzar en cada momento, si fuera preciso (S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Amigos de Dios*, 219).

Tened paciencia con todo el mundo, pero principalmente con vos misma: quiero decir que no perdáis la tranquilidad por causa de vuestras imperfecciones y que siempre tengáis ánimo para levantaros. Me da alegría ver que cada día recomenzáis; no hay mejor medio para acabar bien la vida que el de volver a empezar siempre, y no pensar nunca que ya hemos hecho bastante (SAN FRANCISCO DE SALES, *Epistolario, fragm. 139,1. c.*, p. 774).

#### 4. En la enfermedad y en las tribulaciones [Volver al Índice](#)

Es necesario sufrir con paciencia no sólo el estar enfermos, sino el estarlo de la enfermedad que Dios quiere, en el lugar que quiere, entre las personas que quiere y con las incomodidades que quiere, y lo mismo digo de las demás tribulaciones (SAN FRANCISCO DE SALES, *Introd. a la vida devota*, III, 3).

También suele dar el Señor enfermedades grandísimas. Este es muy mayor trabajo, en especial cuando son dolores agudos, que en parte, si ellos son recios, me parece el mayor que hay en la tierra—digo exterior—aunque entren cuantos quisieren; si es de los muy recios dolores, digo; porque descomponen lo interior y exterior, de manera que aprieta un alma que no sabe qué hacer de sí, y de muy buena gana tomarla cualquier martirio de presto que estos dolores; aunque en grandísimo extremo no duran tanto (que, en fin, no da Dios más de lo que se puede sufrir, y da Su Majestad primero la paciencia). (SANTA TERESA, *Las Moradas*, VI, 1, 7).

Cuanto más alto llegue uno, tanto más tiene que sufrir en este mundo, porque debilitándose el amor de nuestra alma hacia las cosas del presente siglo, van aumentando cada vez más sus adversidades. De aquí que vemos a muchos que obran el bien, y sudan bajo el grave peso de las tribulaciones. Pero según las palabras del Señor, dan fruto por la paciencia, porque recibiendo las pruebas con humildad, son admitidos después al descanso en la gloria. De esta manera es pisoteada la uva y se licua adquiriendo el sabor del vino; de esta manera abandona la oliva sus heces, y su zumo se convierte en aceite puro, después de molida y prensada; de esta manera es como, por medio de la trilla, se separa en las eras el grano de la paja, y es llevado limpio a los graneros (SAN GREGORIO MAGNO, *Hom. 15 sobre los Evang.*).

Me parece buena virtud la que se alaba en Job: *En todo lo que le sobrevino no pecó Job delante de Dios*, afirmándose lo mismo después de sobrevenirle la prueba (ORÍGENES, *Trat. sobre la oración*, 10).

Mantente firme como un yunque golpeado por el martillo. A un gran atleta corresponde vencer a pesar de los golpes. Sobre todo

soportándolo por Dios, para que Él también nos soporte (SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Epístola a San Policarpo*).

¡Qué superioridad permanecer en pie sin doblarse en medio de tantas ruinas de los hombres, sin quedar derribado como los que no tienen esperanza en Dios, y alegrarse, en cambio, y aprovechar la ocasión que se nos ofrece de alcanzar el premio de esta vida y de la fe de la mano del Juez, si damos pruebas manifiestas de nuestra fe con gran fortaleza y seguimos el camino estrecho que lleva a Cristo a través de la paciencia en los trabajos! (SAN CIPRIANO, *Trat. sobre la mortalidad*, 14).

## **5. Ante la acusación injusta [Volver al Índice](#)**

Si te acusan justamente por una falta que has cometido, humíllate profundamente y confiesa que mereces aún más de lo que te acusan, y si la acusación es falsa, excúsate con mansedumbre, negando la culpa por respeto a la verdad y edificación del prójimo; pero si después de excusarte con verdad y justicia prosiguen aún acusándote, no te turbes ni te empeñes en hacer creer tu disculpa: pues ya has cumplido con la verdad, debes cumplir también con la humildad, y de esta manera ni faltarás al cuidado que debes tener de tu buena fama, ni al debido amor de la paz, humildad y dulzura de corazón (SAN FRANCISCO DE SALES, *Introd. a la vida devota*, III, 3)

Un anciano fundado en esta virtud vivía junto a Alejandría, perdido entre la masa heterogénea de los infieles. Estos le cubrían de insultos y le hacían a porfía las más graves injurias. Un día que le decían entre mofas: «Pero, ¿qué milagros ha hecho ese Cristo que adoras?», respondió: «El de que estas injurias y afrentas, y aun otras mayores que podríais hacerme, no me conmuevan ni me ofendan» (CASIANO, *Colaciones*, 12).

## **6. Evitar las quejas [Volver al Índice](#)**

Quéjate lo menos que puedas de los agravios que recibas, pues de ordinario peca el que se querrela; porque el amor propio siempre nos pinta las injurias mayores de lo que son; y, sobre todo, jamás digas tus resentimientos a personas propensas a indignarse y a pensar mal. Pero si acaso conviene dar a alguno la queja, o ya sea para remediar la ofensa, o ya para aquietar tu espíritu, ha de ser a personas pacíficas y que amen mucho a Dios;

porque de otra manera, lejos de aliviar tu espíritu, lo llenarían de mayores inquietudes, y en lugar de sacar la espina que picaba te la hincarían más en el pie (SAN FRANCISCO DE SALES, *Introd. a la vida devota*, III, 3).

La paciencia sabe soportarlo todo con un corazón magnánimo (CASIANO, *Instituciones*, 7).

## **7. Ante los defectos de los demás [Volver al Índice](#)**

La tierra buena da buenos frutos por la paciencia, porque ningún valor tienen las obras buenas que hacemos si no toleramos también las malas en nuestros prójimos (SAN GREGORIO MAGNO, *Hom. 15 sobre los Evang.*).

Sufre con paciencia los defectos y la fragilidad de los otros, teniendo siempre ante los ojos tu propia miseria, por la que has de ser tú también compadecido de los demás (J. PECCI —León XIII—, *Práctica de la humildad*, 22).

Las ocasiones de contrariedad jamás nos faltarán mientras estemos en contacto con los hombres. Las hace inevitables el constante roce con ellos. Que no sean estas contrariedades motivo para evitar su compañía (CASIANO, *Instituciones*, 9, 7).

Debemos soportar a los que corregimos y corregir a los que soportamos (SAN GREGORIO MAGNO, *Hom. 17 sobre los Evang.*).

*Sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.* De esta manera demuestra que es imposible mantener la unión y la paz si los hermanos no se toleran mutuamente y si no conservan el vínculo de la unión fraterna mediante la virtud de la paciencia (SAN CIPRIANO, *Trat. sobre la paciencia*, 13 y 15).

Lo que no puede un hombre enmendar en sí ni en los otros, débelo sufrir con paciencia hasta que Dios lo ordene de otra manera, y pensar que quizá es mejor así para que te conozcas y tengas

paciencia, sin la cual no son de estimar en mucho nuestros merecimientos (*Imitación de Cristo*, I, 16, 1).

Mira la manera de sufrir con paciencia cualesquier defectos y flaquezas ajenas, sabiendo que tú tienes mucho que te sufran los otros (*Imitación de Cristo*, I, 16, 2).

## **8. Para ayudar a los demás [Volver al Índice](#)**

El que sabe ser fuerte no se mueve por la prisa de cobrar el fruto de su virtud; es paciente. La fortaleza nos conduce a saborear esa virtud humana y divina de la paciencia [...]. Y es esta paciencia la que nos impulsa a ser comprensivos con los demás, persuadidos de que las almas, como el buen vino se mejoran con el tiempo (S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Amigos de Dios*, 78).

Sigue sacando y agotando las mismas exhortaciones, y nunca con pereza; actúa siempre con amabilidad y gracia [...]. ¿No ves con qué cuidado los pintores unas veces borran sus trazos, otras los retocan cuando tratan de reproducir un bello rostro? No te dejes ganar por los pintores. Porque si tanto cuidado ponen ellos en la pintura de una imagen corporal, con mayor razón nosotros, que tratamos de formar la imagen de un alma, no dejaremos piedra por mover a fin de sacarla perfecta (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. sobre S. Mateo*, 30).

No dice: Si alguno te hiere, no quieras tú herirlo. Sino esto otro: ofrécete aun al que te hiere Es éste un acto de misericordia que comprenden particularmente aquellos que sirven a quienes se ama mucho, como son los hijos, o cualquier persona querida enferma, o los niños, o los dementes de parte de los cuales con frecuencia sufren no poco, y por quienes, si su salud lo exige, están dispuestos a padecer más, hasta que pase la debilidad de la edad o de la enfermedad. ¿Qué otra cosa podía inculcar el Señor, que es médico de las almas, a los que instrúa para curar a los prójimos, sino tolerar con ecuanimidad las debilidades de aquellos cuya salvación quisiesen procurar? (SAN AGUSTÍN, *Sobre el Sermón de la Montaña*, 1).

El mismo Jesucristo, que conocía la malicia de los fariseos, condescendió con ellos para ganarlos, a semejanza de los buenos

médicos, que prodigan más remedios a los enfermos más graves (SAN CIRILO, en *Catena Aurea*, vol. VI, p. 46).

## **9. Frutos de la paciencia [Volver al Índice](#)**

Esta virtud de la paciencia derrama sus frutos con profusión y exuberancia por todas partes [...]. La paciencia es la que nos recomienda y guarda para Dios; modera nuestra ira, frena la lengua, dirige nuestro pensar, conserva la paz, endereza la conducta, doblega la rebeldía de la pasión, reprime el tono de orgullo, apaga el fuego de los enconos, contiene la prepotencia de los ricos, alivia la necesidad de los pobres, protege la santa virginidad de las doncellas... Mantiene en humildad a los que prosperan, hace fuerte en la adversidad y mansos frente a las injusticias y afrentas. Enseña a perdonar luego a quienes nos ofenden y a rogar con constancia e insistencia cuando hemos ofendido. Nos hace vencer en las tentaciones, nos hace tolerar las persecuciones, nos hace consumir el martirio. Es la que fortifica sólidamente los cimientos de nuestra fe; levanta en alto nuestra esperanza... Nos lleva a perseverar como hijos de Dios, imitando la paciencia del Padre (SAN CIPRIANO, *Trat. sobre la paciencia*, 20).

La paciencia es un diamante: con ella el alma resiste toda adversidad; es un remedio: cura toda herida; es un escudo: protege contra todo ataque. Nadie podrá atacarnos si hemos comenzado el combate interior contra nosotros mismos (BEATO HUMBERTO DE ROMANS, *Sobre la paciencia*, 1. c., p. 456).

## **10. Paciencia y paz del alma [Volver al Índice](#)**

Recuerdo que, cuando vivía yo en el desierto, disponía de una caña para escribir que, a mi parecer, era o demasiado gruesa o demasiado fina; tenía también un cuchillo cuyo filo, embotado sobremanera, apenas si podía cortar; un silex cuya chispa no brotaba lo bastante prontamente para satisfacer mi afán de leer enseguida; y entonces sentía yo nacer en mi tales oleadas de indignación, que no podía menos de proferir maldiciones, ora contra estos objetos insensibles, ora contra el mismo Satanás.

Ello es una prueba fehaciente de que de poco sirve no tener a nadie con quien enojarnos, si no hemos alcanzado antes la paciencia. Nuestra ira se desencadenará incluso contra las cosas inanimadas, a falta de alguien que pueda sufrir el golpe (CASIANO, *Instituciones* 8, 17).

Ser paciente significa no dejarse arrebatar la serenidad ni la clarividencia del alma por las heridas que se reciben mientras se hace el bien (J. PIEPER, *Las verdades fundamentales*, p. 201).

No es paciente quien huye del mal, sino el que no se deja arrastrar por su presencia a un desordenado estado de tristeza (SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, 2-2, q. 136, a. 4 ad 2).

La paciencia consiste en tolerar todos los males ajenos con ánimo tranquilo, y en no tener ningún resentimiento con el que nos los causa (SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia*, 13).

## **11. La paciencia y las demás virtudes [Volver al Índice](#)**

¡Oh paciencia, cómo quisiera exaltarte por ser reina de todas las cosas...! ¡Tú eres corona cotidiana y madre de los mártires; tú eres el muro de la fe, fruto de la esperanza, amiga de la caridad...! Feliz, eternamente feliz, es quien siempre te tenga consigo (SAN ZENÓN, *Obras*; PL 11, 317).

(A quien es paciente) nada puede apartarlo del amor de Dios, ni tiene necesidad de tranquilizar su ánimo, porque está persuadido de que todo es para bien; no se irrita, ni hay nada que le mueva a la ira, porque siempre ama a Dios, y a esto sólo atiende (SAN CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 6).

Conservad la verdadera humildad del corazón, que no consiste en demostraciones y palabras afectadas, sino en un abajamiento profundo del alma. Esa humildad se mostrará con la paciencia, que será como una proyección de ella y como la señal más evidente. Y esto no precisamente cuando os atribuyáis crímenes que nadie va a creer, sino cuando os quedéis insensibles a las acusaciones arrogantes que se os harán y soportéis con mansedumbre y ecuanimidad las injurias las injurias que os infieran (CASIANO, *Colaciones*, 18).

De la misma manera que la victoria atestigua el valor del soldado en la batalla, así se pone de manifiesto la santidad de

quien sufre los trabajos y las tentaciones con paciencia inquebrantable (SAN CIRILO, en *Catena Aurea*, vol. VI, p. 148).

(La paciencia) es la que proporciona a nuestra fe un fundamento firmísimo; permite que nuestra esperanza crezca hasta lo más alto; dirige nuestros actos para que podamos mantenernos en el camino de Cristo mientras avanzamos con su ayuda: en fin, hace que perseveremos siendo hijos de Dios (SAN CIPRIANO, *Trat. sobre la paciencia*, 20).